CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Introducción: Comencemos esta Eucaristía celebrando la gran gracia del Jubileo junto con toda la Iglesia. Queremos vivir estos días de nuestro Congreso, como una peregrinación hacia la Esperanza que no nos defrauda. Por eso, el primer paso es abrir el corazón a la Palabra viva. Nos dice que nos hemos hecho partícipes de Cristo, y nos invita a no endurecer nuestro corazón y a tener una confianza total en su misericordia y en su poder divino. Como una sola Familia, queremos poner la Eucaristía en el centro de nuestras vidas y peregrinar juntos. Que estos días nos hagan fortalecernos en la fe, para convertirnos en verdaderos signos de esperanza y extender la caridad de Cristo a todos los que encontremos.

Cantando en la entrada

Himno de entrada:

Llama viva de mi esperanza
¡Que esta canción te llegue!
Útero eterno de vida infinita
en el camino confío en ti.

Todas las lenguas, pueblos y naciones
encuentran luz en tu Palabra.
Hijos e hijas frágiles y dispersos
son bienvenidos en tu amado Hijo.

Dios nos mira, tierno y paciente:
Nace el amanecer de un nuevo futuro.
Nuevos Cielos Tierra hecha nueva:
Pasa las murallas Espíritu de vida.

Levanta los ojos, muévete con el viento,
cierra el paso: Dios viene, en el tiempo.
Mira al Hijo que se hizo Hombre:
Mil y mil encuentran su camino.

1ª Lectura: Hch 15,1-2.22-29

En aquellos días, algunos que habían venido de Judea enseñaron a sus hermanos: "Si no os circuncidáis según la costumbre de Moisés, no podéis ser salvos".

Puesto que Pablo y Bernabé no estaban de acuerdo y discutían acaloradamente contra ellos, se acordó que Pablo y Bernabé y algunos otros de ellos subieran a Jerusalén a los apóstoles y ancianos sobre este asunto.

Los apóstoles y los ancianos, junto con toda la Iglesia, pensaron que lo mejor era elegir a algunos de ellos y enviarlos a Antioquía junto con Pablo y Bernabé: Judas, llamado Barsabás, y Silas, hombres de gran autoridad entre los hermanos. Y enviaron por medio de ellos este

escrito: "Los apóstoles y los ancianos, vuestros hermanos, a los hermanos de Antioquía, de Siria y de Cilicia que vienen de los gentiles, ¡saludos! Hemos oído que algunos de nosotros, a quienes no les habíamos dado ninguna comisión, hemos venido a perturbarlos con discursos que han sacudido sus mentes. Por lo tanto, nos pareció bien, todos de acuerdo, elegir algunas personas y enviárselas a ustedes junto con nuestros queridos Bernabé y Pablo, hombres que arriesgaron sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, hemos enviado a Judas y a Silas, quienes también os contarán estas mismas cosas de palabra. Porque al Espíritu Santo y a nosotros nos ha parecido bien no imponeros otra obligación que estas cosas necesarias: absteneros de la carne ofrecida a los ídolos, de la sangre, de los animales estrangulados y de las uniones ilegítimas. Harías bien en mantenerte alejado de estas cosas. ¡Estás bien!"

Palabra de Dios.

Salmo responsorial - Sal 66 (67)

R. Que los pueblos te alaben, oh Dios, que todos los pueblos te alaben.

Que Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga,
Que su rostro brille sobre nosotros;
para que tu camino sea conocido en la tierra,
tu salvación entre todas las naciones. **Un.**

Alégrense y se regocijen las naciones,
porque juzgas a los pueblos con justicia,
gobierna las naciones de la tierra. **Un.**

Que los pueblos te alaben, oh Dios,
Que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga y que le teman
todos los confines de la tierra. **Un.**

Segunda Lectura: Ap. 21,10-14.22-23

El ángel me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, resplandeciente con la gloria de Dios. Su esplendor es similar al de una gema muy preciosa, como una piedra de jaspe cristalino. Está rodeada de grandes y altas murallas, con doce puertas, sobre las cuales hay doce ángeles y nombres escritos, los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel. Al oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas y al oeste tres puertas. Los muros de la ciudad descansan sobre doce basas, sobre las cuales están los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. En ella no vi ningún templo: el Señor Dios, el Todopoderoso y el Cordero son su templo. La ciudad no necesita la luz del sol, ni la luz de la luna: la gloria de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero.

Palabra de Dios.

Aclamación del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Si alguno me ama, guardará mi palabra, dice el Señor,

y mi Padre lo amará, y vendremos a él. (Juan 14:23)
Aleluya.

Evangelio: Jn. 14,23-29

Jesús dijo [a sus discípulos]:
"Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió.
Les he dicho estas cosas mientras todavía estoy con ustedes. Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho.
Les dejo la paz, les doy mi paz. No como el mundo da, yo te lo doy. No se turbe vuestro corazón, y no temáis.
Ustedes han oído que yo les he dicho: "Me voy y volveré a vosotros". Si me amaras, te alegrarías de que vaya al Padre, porque el Padre es más grande que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, creáis".

Palabra del Señor.

<u>Oración de los fieles</u>:

Sacerdote: La suerte de tantos hermanos y hermanas nuestros no puede dejarnos indiferentes. La redención obrada por Cristo crucificado y resucitado es ofrecida a todos los hombres. Con esta profunda convicción, dirijamos nuestra oración al Padre, diciendo: **Escucha, Señor, nuestra oración**

Por la Iglesia, para que, en este año especial de gracia del jubileo, ofrezca con sus líderes una experiencia viva de tu amor paterno, suscitando en el corazón de los fieles la esperanza segura de la salvación de Cristo, te rogamos, Señor. **R/.**

Por nuestras sociedades y nuestros países, desgarrados por las divisiones y las guerras, para que no prevalezcan los sentimientos de indiferencia entre los pueblos y para que la búsqueda del desarrollo sostenible se fomente mediante un compromiso común, te rogamos, Señor. **R/.**

Por nuestros hermanos y hermanas que sufren y marginados, para que experimenten el consuelo de la fe y nuestra solidaridad concreta. Que este Año jubilar ayude a todos a experimentar la riqueza de tu bondad y la grandeza de tu amor, te rogamos, Señor. **R/.**

Por la familia salesiana, para que, en esta peregrinación de esperanza, con la ayuda del Espíritu Santo, crezca cada vez más la conciencia de ser una "Iglesia del pueblo", redescubriendo la vocación a la fraternidad y al espíritu de familia, te roguemos, Señor. **R/.**

Por todos nosotros, para que al comienzo de este Congreso Internacional podamos preparar nuestro corazón para abrirnos a la gracia de Dios y caminar juntos en la esperanza, te rogamos, Señor. **R/.**

Himno del ofertorio:

Señor, hoy vengo aquí para irme
En oración para dar
Todo lo que ha pasado

Señor, han sido los días que he pasado
Sonrisas que recibí
El amor que encontré

Señor, mi vida ha sido así
Aquí te lo dejo a ti
Es tuyo lo que quieres aceptar,
Señor mi Dios

Sanctus:
Santo, santo es el Señor
Señor Dios del universo
El cielo y la tierra proclaman
Tu Gloria

Cielo y Tierra
Proclama Tu Gloria
Hosanna en las alturas
Bendito es lo que viene
En el nombre del Señor
Hosanna en las alturas

Santo, santo es el Señor
Señor Dios del universo
El cielo y la tierra proclaman
Tu Gloria

Comunión:

Yo he venido para que tengan vida y la tienen abundancia. (2)

Alabado, alma mía, te alabarás toda mi vida,

El cual hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos.

Eternamente fiel a su palabra,
Hace justicia a los oprimidos / y da pan a los hambrientos.

El Señor libera a los cautivos, el Señor da la vista a los ciegos.

El Señor levanta a los abatidos, el Señor ama a los justos.

El Señor protege a los peregrinos,
Sostiene al huérfano y a la viuda / y obstaculiza el camino a los pecadores.

El Señor reina eternamente.

Sión, tu Dios, es rey por todas las generaciones.

Recesivo:

Señor, no quiero sentir
Que tu mandamiento de amor
Es solo una obligación,
Pero que venga de adentro
Quiero ser tu instrumento, Señor
Quiero ser feliz, amar a mis hermanos
De forma natural.
Quiero sonreír, quiero llorar,
Con lo que me diste para disfrutar.

Amor, quiero aprender a amar,
Porque nací para amar.
Al darme tu divino aliento,
Tú marcaste mi ideal.
Amor, quiero aprender a amar,
Porque nací para amar
Saber que estoy vivo,
Que hay algo tuyo que sé dar.
Amar